

Del contarse con gracia

EL CUADERNO ROJO BENJAMÍN CONSTANT

TRADUCCIÓN DE MANUEL ARRANZ
PERIFÉRICA. CÁCERES, 2008
136 PÁGINAS, 13,50 EUROS

MIGUEL SÁNCHEZ-OSTIZ

Contar la propia vida, desde la perspectiva de la cuarentena, no es fácil; hacerlo con humor cierto y sin otro propósito moralista que dar fe del desbarajuste propio y ajeno, es todavía más difícil. Benjamin Constant (1767-1830) lo consiguió con su *Cuaderno rojo*, al menos por lo que se refiere a esa época del aprendizaje juvenil que en su caso fue de todo menos corriente y sosegado. Nacido en Suiza y hombre de la Convención, Constant fue protagonista de una vida de verdad intensa, novelesca: ilustrado, jugador empedernido, activo político, conversador, mujeriego, amante inconstante, duelista, lector entre otros muchos de La Mettrie, el autor de *Art de jouir*, asunto este al que el autor de *El cuaderno rojo* se aplicó con entusiasmo indiscutible.

En *El cuaderno rojo*, al margen de los retratos ácidos y burlescos de sus contemporáneos, Constant, que afirmaba tener una «personalidad original», hizo un verdadero análisis de su propio carácter y admitió sus limitaciones y taras sociales: conocimientos deshilvanados, impertinente, una capacidad de decisión caprichosa, sablista experto y sin escrúpulos... Constant parece tener estilo sin proponérselo. No era sencillo, era preciso, sutil, inteligente. Su época es la de las postrimerías del Siglo de las Luces, la víspera de la Revolución, la de los epigramáticos más afortunados, como era él. Cuestiones estas que su traductor, Manuel Arranz, analiza en un prólogo excelente.

Lo que en Constant es, en apariencia, un relato convencional estrictamente cronológico, resulta ser uno hilarante, lleno de desparpajo: tropieza con médicos que unas veces curan enfermos para ganar dinero y otras se ocupan de ellos para aprender; las personas de «virtud sospechosa» le reciben «con todo el cariño propio de su condición»; la condesa de Linieres, propietaria de uno de los muchos garitos de juego donde el autor fue reiteradamente desplumado, ejercía «un oficio que su hermosa figura hacía lucrativo».... Constant poseía un agudo sentido de lo cómico en lo cotidiano; lástima que su relato no fuera más prolijo porque cada lance apuntado podría dar pie a escenas novelescas de intensidad indiscutible. Pinta un Londres que recuerda escenas que pintará con fortuna Thackeray. Una Inglaterra picara en la que, por ejemplo, después de mucho protestar consigue que le traten como a un *gentleman* y, en consecuencia, le cobren como a tal. Una joya literaria. ■



RETRATOS ÁCIDOS Y BURLESCOS
SE MEZCLAN CON ESCENAS NOVELESICAS DE INTENSIDAD INDISCUTIBLE EN ESTA JOYA LITERARIA



EN EL TERRITORIO DE CAÍNA, RECONOCIBLE PARA LOS LECTORES Y ESCENARIO DE CONTIENDAS FRATRICIDAS, SE DESARROLLA ESTA NUEVA NOVELA DE QUIÑONERO. ARRIBA, SOLDADOS DURANTE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

ABCD 14



ARCHIVO ABC

LOS HERALDOS NEGROS

UNA PRIMAVERA ATROZ JUAN PEDRO QUIÑONERO

ESPUELA DE PLATA. SEVILLA, 2007
427 PÁGINAS, 20 EUROS

JUAN ÁNGEL JURISTO

El título del primer libro de poemas de César Vallejo resume en su peculiar multiplicidad de significados el alcance de esta nueva novela de Juan Pedro Quiñonero que se presenta como la segunda parte de una trilogía en torno a Caína, una tierra que es y no es, que el lector cree reconocer hasta en sus más nimios detalles y que, a la vez, se presenta con el aire indiferente y rarificado de lo extraño. Desde luego no es este el único logro de esta novela pero sí su rasgo más sobresaliente: ese particular don de sugerir atmósferas familiares que, de pronto, nos resultan ajenas. Digo don porque ese estilo va más allá de un cuidadoso trabajo y remite a cosas que anidan en los sentimientos, en la manera en que un artista concibe su

mirada sobre el mundo y sus cosas. Ese peculiar estilo que Juan Pedro Quiñonero despliega en sus novelas sobre Caína cabría calificarlo de poliédrico y eso por varios motivos, entre los que se encuentra aunque no lo agota la libertad con que utiliza el tiempo, y por consiguiente el lugar, lo que lleva a un peculiar modo de concebir ese espacio mítico que es Caína.

SINCRETISMO. Me explico. Lo que diferencia a esta Caína, de Región, de Celama... de esos espacios donde reconocemos las señas de identidad de

OBRA COMPLEJA Y AMBICIOSA, POR EL DESPLIEGUE DE SUS MUCHOS RECURSOS LITERARIOS Y POR OFRECER UN PRISMA DONDE SE REFLEJAN PERSONAJES DE VARIADO PELAJE

un aspecto de la geografía española es que mientras en los mapas imaginarios de las novelas de Juan Benet o de Luis Mateo Díez, por poner un caso, aunque ocurre también en el Castroforte del Baralla de Torrente Ballester, el tiempo está muy delimitado, transcurre en un determinado momento histórico conformando una manera de estar de los personajes fácilmente reconocible, en Caína se acude más al sincretismo que ya Valle-Inclán había utilizado en *Tirano Banderas*, un sincretismo que favorece esa peculiar atmósfera de reconocimiento y extrañeza que recorre el libro.

En esta nueva novela, además, Juan Pedro Quiñonero no se limita, como en la anterior, *La locura de Lázaro*, a ofrecernos una reconocible y casi imposible variación de una biografía apócrifa de Camilo José Cela, sino que ha abundado en los aspectos más complejos que se encontraban ya en ella y que en esta nueva entrega lleva a extremos peculiares, tanto que bien podemos decir que